

## DIALOGO SESTO.

*Peritonitis.*

EL SABIO.

Le dije á Vm. ayer que me quedaban algunas dudas sobre las enfermedades de que Vm. me ha hablado. Ha llamado Vm. inflamaciones agudas del estómago é intestinos, los embarazos gástricos febriles, las disenterias, las fiebres biliosas, pútridas, malignas, pituitosas, ardientes, y hasta las pestes; y ha dado las digestiones dificultosas, los males habituales de estómago, el sumo calor que sube del estómago á la garganta, las hipocondrias, las diarreas, por inflamaciones lentas ó crónicas de estos mismos órganos, asegurándome siempre que los autores que precedieron á Vms. no conocieron el verdadero carácter de estas dolencias. Acuérdome muy bien sin embargo de haber leído en muchas obras de

medicina la descripción de lo que llamaban ellos las *inflamaciones del empeine*; pues bien, el empeine está ocupado, en gran parte, por el estómago é intestinos: luego era conocida la inflamacion de estos órganos.

EL MÉDICO JÓVEN.

¿Podria traer Vm. á la memoria los síntomas de esas inflamaciones del empeine que halló en los autores?

EL SABIO.

Me hicieron tanta impresion, que no he podido ménos de retenerlos. Vivísimo dolor en toda la estension del vientre, á que la mas leve presion da nuevo incremento, vómito, fiebre ardiente; estos son los síntomas: y semejantes inflamaciones son, aseguran los autores, con mayor frecuencia superiores á los recursos del arte, miéntras que Vm. se lisonjea de atajar desde los primeros dias el curso de sus gastritis.

EL MÉDICO JÓVEN.

La enfermedad que Vm. acaba de indi-



car, Caballero, es la que llamamos la *peritonitis*.

EL SABIO.

Me acuerdo efectivamente de haber leído esa palabra en la nosografía de Mr. Pinel.

EL MÉDICO JÓVEN.

Hubiera podido leerla Vm. en los mas de los clasificadores de enfermedades, ó en los nosologistas que le antecediéron.

EL SABIO.

Pase; pero ¿en qué se diferencia esta enfermedad de las gastro-enterítis de Vm.?

EL MÉDICO JÓVEN.

En que la inflamacion está colocada en la superficie esterna del canal digestivo, en vez de ocupar su superficie interna, como en la gastro-enterítis.

EL SABIO.

Como! ¿serian capaces esos intestinos, que son tan cenceños, de experimentar en una de sus superficies, una inflamacion de que la otra no participara?

EL MÉDICO JÓVEN.

Sí, Señor. El estómago é intestinos están colgando en la cavidad del empeine; tienen una superficie interna, cubierta con la continuacion de la membrana que Vm. ve en la boca, y que, despues de haber recorrido toda su longitud, se termina en la estremidad del colon recto. En esta superficie interna se reciben y digieren los alimentos; ella conserva su residuo hasta el momento de su salida, que llamamos *defecacion*. La membrana que forma esta superficie, se llama *mucosa*; y las inflamaciones á que ella está sujeta, componen todas las calenturas de los autores, y las demas enfermedades de que he hecho mencion á Vm: en quanto á la otra superficie, la que se presenta á la vista, luego que se acaba de abrir el abdómen de un animal, la membrana que la constituye, que es lisa, transparente, escurridiza, lleva el nombre de *peritóneo*. No se limita ella al canal digestivo; sino que tambien cubre el hígado, bazo, y los demas órganos del empeine,



tales como el útero, vejiga urinaria, y aun lo interior de las ternillas musculosas del empeine. La humedad untuosa de que esta membrana está cubierta le comunica la propiedad de facilitar la mudanza de lugar de las vísceras que están colgando en la cavidad del abdómen y sujetas á continuos rozamientos. Como ella no es sensible en el estado normal, estas colisiones no son dolorosas, y no tenemos conciencia ninguna de ellas: pero esta membrana puede contraer la inflamacion, en cuyo caso se cambia todo: de lisa, delgada y transparente que ella era, se vuelve encarnada, espesa, cubierta de asperezas; la extrema sensibilidad que se forma en ella hace experimentar dolores abraçados, punzantes ó como de tortura, lo cual imposibilita para toda especie de movimiento. Por lo mismo el vientre se vuelve inmóvil; y la respiracion no se hace ya mas que con los movimientos del pecho. La tos y estornado son intolerables; no se hace ya la defecacion, y las materias que se tragan se vuelven por medio de los vómitos con dolores y una

angustia de que únicamente estos pacientes se forman idea. Si se toca el empeine, se le siente caliente, resistente, contraido; y por poco que se apriete, se aumentan mucho los dolores del paciente. Aun hay casos en que este no puede soportar que se conmueva, con el paso, el suelo de su habitacion. Añádanse á todos estos males una calentura violenta, la inquietud, los pervigilios mas crueles, temblores convulsivos, y se tendrá la pintura de la inflamacion del *peritóneo*, enfermedad mucho mas rara que la gastritis y enteritis, y que, casi siempre, es mortal, si no nos aprovechamos de las primeras horas del asalto para destruir la accion inflamatoria.

EL SABIO.

¿Cuales son las causas de esa enfermedad?

EL MÉDICO JÓVEN.

La impresion del frio, los golpes, las caidas que lastiman el abdómen, la traslacion de cualquiera otra inflamacion. La de la superficie interna del estómago, y



con mas frecuencia la de los intestinos, atraviesan las ternillas de estos órganos, llegan á dilatarse en la porcion del peritóneo que los cubre, y se propagan despues en toda la estension de esta membrana; lo que substituye en breves instantes la enterítis con la peritonitis. Un mecanismo análogo engendra la peritonitis que se sigue al parto. En efecto, el útero experimenta siempre, despues del alumbramiento, de resultas de la separacion del feto y secundinas, una inflamacion cuyo pus natural son las purgaciones de sangre; pero á veces esta inflamacion, en vez de limitarse á la membrana interna de la matriz, atraviesa esta viscera, y llega á la superficie peritoneal. Este accidente es de los mas formidables; le avisan de ello al hombre del arte el dolor, la elevacion del empeine, la fiebre, la aridez cutánea, la supresion de la leche, de las purgaciones de sangre, de la transpiracion; y si no se pone impedimento al curso de la inflamacion, no tardan en caracterizar la peritonitis todos los demas síntomas que llevo ya mentados á Vm.

La inflamacion, primitivamente formada en el hígado, bazo, riñones, vejiga, puede abrazar tambien el peritóneo; pero este modo de propagacion es mucho ménos comun que los dos anteriores.

EL SABIO.

¿Luego es preciso atribuir á la peritonitis aquellas muertes violentas de las recién paridas de que oimos hablar á cada momento?

EL MÉDICO JÓVEN.

Las paridas pueden experimentar todas las otras inflamaciones; pero la del peritóneo es la mas peligrosa; y la mayor parte de las infaustas catástrofes que llegan á oídos de Vm., depende de este acerbo afecto.

EL SABIO.

¿Seria acaso esa dolencia la que los autores designan con el nombre de *fiebre puerperal*?

EL MÉDICO JÓVEN.

Diéron ese nombre á todas las enferme-



dades agudas de las recién paridas; pero hoy día los más de los médicos que se sirven todavía de esa denominación, vana en extremo, no la aplican ya más que á la inflamación de la matriz y peritóneo.

## EL SABIO.

Muchas personas atribuyen las inflamaciones del empeine, de las recién paridas, á la traslación de la leche, ó á las purgaciones de sangre. Que le parece á Vm. de esta opinión.

## EL MÉDICO JÓVEN.

Que esas personas tomaron el efecto por la causa. La leche no es un humor capaz de producir inflamación ninguna; la leche, por otra parte, no es más que la cólera y purgaciones de sangre un ente dotado de voluntad, de caprichos, y dueño de abandonar el seno de una muger, para echarse como furioso sobre su empeine. Este líquido se elabora por las glándulas de los pechos; pero si se manifiesta una vivísima irritación en alguna parte, en el peritóneo por ejemplo, se suspende la elaboración

lactífica. La poca leche que estaba ya formada, se vuelve á la sangre, de la que no tarda en salir por la transpiración ú orinas; y no se forma ya otra nueva hasta la cesación de la irritación perturbadora.

Lo mismo sucede con las purgaciones de sangre. Desde que ellas cesan de ser sanguíneas, no son otra cosa más que la escrescencia purulenta de la llaga que la separación de la placenta y membranas de la criatura dejó. Esta supuración, que sirve al mismo tiempo para despejar el útero, debe disminuirse, y agotarse por último, como la de cualquiera otra llaga bien acondicionada; pero si la inflamación que la ocasiona, en vez de ser superficial y disminuirse poco á poco, se exaspera, atraviesa las ternillas del útero y llega al peritóneo, la evacuación de las purgaciones de sangre debe suspenderse como la secreción de la leche y como todas las demás evacuaciones.

## EL SABIO.

Pero ¿qué cosa puede hacer llegar hasta



el peritóneo esa inflamacion que Vm. dice existir en el útero despues del parto?

EL MÉDICO JÓVEN.

El frio podria ser suficiente para producir esta traslacion; por lo mismo es ella mas comun durante el invierno; pero muy á menudo tambien la ira y otros afectos morales, los caldos fuertes, los alimentos restaurativos, el vino, y otras muchas preparaciones incendiarias, son las causas de la peritonitis puerperal. La leche y la evacuacion de las purgaciones de sangre no hacen nunca mas que un papel pasivo en esta dolencia.

EL SABIO.

Aseguran sin embargo haber hallado crecidos cúmulos de leche en el empeine de algunas mugeres muertas de resultas del parto.

EL MÉDICO JÓVEN.

Inflamado el peritóneo, supura como todos los demas tejidos; pero esta membrana es un saco sin abertura: así el pus que se forma en ella, cuando no se atajó

la inflamacion, se acumula allí en muchísima copia. Tomáron este pus por leche, en atencion á que él tiene frecuentemente la consistencia y color de esta. Conocerá Vm. lo ridículo de semejante opinion, cuando sepa que las peritonitis de los hombres presentan esta supuesta leche tan bien como las de las mugeres; y que en ámbos sexos, acaece con frecuencia que el pus de las peritonitis, en vez de ser blanco y cremoso, es seroso, cetrino, rogizo, sanguinolento, y aun á veces reducido á una concrecion membraniforme.

EL SABIO.

¿No da Vm. pues antilechosos á las paridas atacadas de peritonitis?

EL MÉDICO JÓVEN.

Se les administraban vomitivos y reiterados purgantes en otros tiempos, con la mira de abrir una puerta á la leche, á la bÍlis, y á los humores de toda especie que las gentes se figuraban puestos en movimiento para arrojarse sobre el empeine. Muchos médicos, secuaces de los sistemas



antiguos, tienen todavía la costumbre de curarlas así; pero iluminados los buenos espíritus con la doctrina fisiológica, echaron de ver que la mortandad, mucho tiempo hace tan notable, de las recién paridas, era el único efecto de esta viciosa práctica. Ataque la peritonite á un hombre, á una muger ó criatura, su cura es siempre una misma. Es una inflamacion, es preciso acelerarse á atajarla, y esto tanto mas cuanto el pus que ella produjera no hallaria salida ninguna. Tiénese acierto en ello cubriendo de sanguijuelas el empeine; suprimiendo todo alimento, y vedando toda especie de movimiento; pero para esto conviene ser llamado en el primer dia, porque con mucha frecuencia es mortal esta enfermedad desde el tercero. Mas tarde, no está perdida toda esperanza de triunfo, cuando la peritonitis es moderada, pero es cosa muy dudosa; y cuando se logra librar de la muerte al doliente, le queda frecuentemente, en el peritóneo, una coleccion de pus que requiere particulares medios.

Algunos médicos quieren que se cure la peritonitis puerperal, que las sanguijuelas no pudieron atajar, por medio del calomel ó mercurio dulce. Obra este purgando y haciendo salivar. Cuyo medio les parece el mas seguro, cuando la muger está muy débil para soportar las sangrías. Algunos aciertos pudieron recomendar esta práctica, que es una verdadera revulsion; pero ella no precave siempre la coleccion del pus en el peritóneo.

Aun á veces hay precision de practicar la puntura para disminuir la masa del líquido derramado. Pueden sanar estas especies de pacientes, despues de un larguísimo tiempo, cuando se hallan asistidos por un médico fisiologista; pero si son indóciles, ó están confiados á un buen doctor á lo antiguo, que, no pensando mas que en la evacuacion del líquido derramado, se dedica pertinazmente á purgarlos, á hacerlos sudar, á promover las orinas, no dejan nunca de caer en la languidez, de ponerse completamente hidrópicos, y terminan casi siempre con



una temprana muerte. Juzgue Vm., con arreglo á esto, cuanto importa conocer bien la peritonitis, y saber abrazar una resolucion luego que se advierten los primeros indicantes de esta inflamacion.

## EL SABIO.

Por cierto, éteme aquí bien penetrado de esas verdades, y le agradezco sumamente á Vm. el habérmelas comunicado; porque veo ahora que el comun de las gentes no tiene conocimiento ninguno de esta dolencia.

## EL MÉDICO JÓVEN.

Añada Vm. que los médicos mismos no tienen el suficiente todavía sobre ella. Muchos la toman por un cólico durante las primeras horas, y dejan pasar el momento propicio para atajarla. Aun con frecuencia la exasperan por medio de pociones de opio y éter, que ellos llaman calmantes, y que son simplicísimamente muy irritantes; algunos, últimamente, no la reconocen, mas que cuando llegó ella al supremo grado de intension. Por otro lado, en

cuanto á los médicos que conocen esta enfermedad, sirvió y sirve ella todavía diariamente de obstáculo para la propagacion de la doctrina fisiológica, á causa de que muchos de ellos la toman por tipo único de las inflamaciones del empeine, y no quieren reconocerla en donde no hallan las calidades suyas. Si se les dice que un febricitante está asaltado de gastritis ó enteritis, le palpan; y si la fuerte presion que le hacen experimentar no produce vivisimos dolores, aseguran que no hay inflamacion; hablan de bilis, nervios, debilidad ó putridez, y se funda sobre estos falsos indicantes su curacion. Importa pues sobremanera el hacer saber á todas las personas instruidas, sean de la clase y profesion que se quiera, que con mucha frecuencia la inflamacion de la superficie interna de los órganos digestivos no es dolorosa; que los dolores permanentes que se aumentan con la presion, pertenecen á la inflamacion de su superficie esterna ó peritoneal; que la falta de apetito, la sed, el ardor de la garganta, el calor acre de



la piel, los dolores contusivos de los miembros, y el mal de cabeza, bastan siempre para justificar la gastrítis y enterítis; que, por este duplicado motivo, es perfectamente inútil el martirizar á estos pacientes estrujándoles el empeine para descubrir un punto dolorido que no existe.

EL SABIO.

Está muy bien; me formo una idea del modo con que Vm. considera las inflamaciones de las principales vísceras; pasemos á las enfermedades de las estremidades.

Ha contraído Vm. el empeño de hablarme sobre la gota; ¿como la mira Vm.?

EL MÉDICO JÓVEN.

Se lo diré á Vm. en nuestra próxima conferencia.

---



---

## DIALOGO SEPTIMO.

*De la gota y reumatismo.*

EL SABIO.

SEA Vm. bien venido, querido doctor mio. Me prometió Vm. hablarme hoy de la gota; me estoy consumiendo por oírle; porque, despues de haberlo reflexionado bien, no puedo figurarme qué rumbo va Vm. á tomar para poner la gota en la misma línea que todas las enfermedades cuya historia me tiene hecha.

EL MÉDICO JÓVEN.

La gota, despues de haberse mirado como un humor acre, como una resulta de la descomposicion de los huesos, como un flato, como una enfermedad nerviosa, como un humor craso, espeso, producido por la transpiracion suprimida, y que, para el mayor bien del paciente, debe espelerse por la via de las articulaciones, fué puesta